



¿QUÉ UNE A LA DELEGACIÓN DE CATEQUESIS CON LA PASTORAL DEL TRABAJO?



Manuel María Bru Alonso.
Delegado Episcopal de Catequesis
Diócesis de Madrid.

A pesar de que aún para algunos esto sea politizar la catequesis, la relación entre la catequesis y la pastoral del trabajo es muy evidente. Si la catequesis es iniciación en la vida cristiana, y nada humano es ajeno a esta vida, nada humano podrá ser ajeno a este proceso de iniciación. Razón por la cual la catequesis no puede ser ajena a la Doctrina Social de la Iglesia, de la que la dignidad del trabajo y los derechos de los trabajadores son su primigenia inspiración y uno de sus capítulos más importantes.

Testigo de esto es, recogiendo la insistente sensibilidad social del papa Francisco, el nuevo Directorio para la Catequesis. Sobre la Pedagogía de la fe de la catequesis, se dice que “la salvación dada por el Señor y anunciada por la Iglesia, concierne a todas las cuestiones de la vida social. Por lo tanto, es necesario tener en cuenta la complejidad del mundo contemporáneo y la conexión íntima existente entre la cultura, la política, la economía, el trabajo, el medio ambiente, la calidad de vida, la pobreza, los conflictos sociales, las guerras (nº 173). Y a la hora de abordar la catequesis con los jóvenes, se considera cómo muchos jóvenes, “por falta de trabajo, caen en una sensación de inseguridad, que fácilmente desemboca en desilusión y aburrimiento y, en ocasiones, les provoca angustia y depresión” (nº 250). Y con los adultos, se propone una “catequesis de proclamación de la fe en los ambientes de la vida de trabajo” (nº 264). Y al hablar de la catequesis y los graves problemas que preceden y acompañan el fenómeno migratorio, se debe tener en cuenta “el trabajo y sus condiciones (fenómeno del trabajo negro), la atención a los numerosos ancianos, la criminalidad organizada, la explotación, y la trata de seres humanos” (nº 274).

En definitiva, “la catequesis propone la doctrina social de la Iglesia como punto de referencia para una formación cristiana capaz de motivar la evangelización de las realidades temporales, y más directamente las del trabajo. Tal atención, propia de los itinerarios formativos de las asociaciones laicales de trabajadores y de la acción pastoral en dichos ambientes, está también presente en los caminos ordinarios de la catequesis con niños, jóvenes y adultos: ello contribuye, de hecho, a una for-

mación orgánica de la personalidad del creyente. Tratando del trabajo humano, la catequesis deberá ilustrar el noble significado de la tarea humana en el mundo; apoyar el testimonio cristiano en el lugar del trabajo; ayudar a los fieles a ser fermento de reconciliación en las situaciones de conflicto; animar todo esfuerzo por humanizar el trabajo y pedir la defensa de los derechos de los más débiles” (nº 393).

A PIE DE CALLE

“Testimonio desde una parroquia de Usera”

Con ocasión de la presentación de un libro que recogía los mensajes del papa Francisco a los catequistas, buscamos desde la Delegación de Catequesis a una catequista “prototipo”, que representase a la mayoría de los catequistas: mujer, con una entrega inquebrantable a la misión de la Iglesia. Encontramos a Manuela Ferreiro, catequista de la parroquia de la Transfiguración del Señor de la Vicaría V, en el barrio de Usera, casada, con dos hijos. En la presentación del libro nos decía “Mi vocación de catequista comenzó hace muchísimos años. He estado siempre donde me han necesitado. Siempre he entendido que toda la Iglesia es mi comunidad, esté en la parroquia que esté. En mi caminar como catequista, he disfrutado siempre mucho con los chavales, con jóvenes, y ahora con Catequistas. Muchos de los jóvenes que el Señor puso en mi caminar, hoy siguen en la Iglesia, algunos como catequistas, otros como sacerdotes, a otros les ha pasado de todo, pero sin duda la semilla la tienen. Me gusta encontrarme con ellos, conocer a sus familias, y sentirme parte de sus vidas”.

Nos contó cómo sus catequesis “son mostradas y vivenciales”. Y nos puso un ejemplo: “El curso pasado, con los chavales, hablamos sobre el templo casa de Dios. Los pasamos a la parroquia y se la fuimos enseñando y explicando cada cosa que hay en la casa del Padre: lo primero el Sagrario, donde cada uno hizo su oración; el altar, el ambón, la pila bautismal, la pila



de agua bendita el confesionario. Y seguimos mostrándoles las demás habitaciones: la Sacristía con las ropas de los sacerdotes.

Continúa.....

Llegamos al despacho, y se lo mostramos como la cocina de la parroquia, porque allí es donde se cuece y se prepara todo lo que los grupos de la comunidad hacen (Caritas, liturgia, catequesis). Les enseñamos los armarios donde custodian los sacerdotes los libros de Bautismo, donde muchos de ellos estaban inscritos. Hicimos mucho lío, como diría el papa Francisco. Les impresiono mucho. Para ellos fue toda una experiencia que la recordaran. Sin duda no olvidaran que el Señor está ahí, y que también es la casa de todos ellos”.

El párroco nos explicó después, que los niños quedaron impresionados en esta visita cuando les contaron que en el despacho parroquial el equipo de Cáritas atendía a muchos hombres y mujeres que buscaban trabajo, pues muchos de ellos vivían en casa el drama del desempleo. Descubrieron en ese mismo instante como la catequesis no son solo palabras bonitas, sino que tiene que ver con la vida real.



LABOREM EXERCENS, CATEQUESIS SOBRE EL TRABAJO

Sitúo aquí a la **catequesis dentro de la evangelización**, tal como Pablo VI la definió en la Evangelii Nuntiandi (EN 18-21) y saca esta conclusión

“La evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que el curso de los tiempos establece entre Evangelio y vida concreta... la vida comunitaria de la sociedad, la vida internacional, la paz, el desarrollo” (EN 129)

La catequesis, por tanto, forma parte de la **dimensión social de la fe** y no es solo una proclamación desencarnada de la Palabra, cosa que la EN califica como un “barniz superficial” (EN 20) En este sentido, podemos considerar la encíclica “Laborem exercens” (LE) una catequesis sobre el trabajo. Desarrollo la tesis principal de S. Juan Pablo II en ella.

El trabajo salido de las manos de Dios es **una bendición**. Aparece creado por Dios como un alfarero capaz de sacar del barro una obra de arte e infundirle la vida de un ser humano, a quien Dios le **concede la dignidad de colaborar en su creación mediante el trabajo**. Además, Dios **dignificó el trabajo** al encarnarse como un trabajador sometido al duro esfuerzo en un taller de Nazaret.

“Aquel, que siendo Dios se hizo semejante a nosotros, dedicó la mayor parte de su vida terrena al trabajo manual... Esta circunstancia constituye por sí sola el más elocuente “Evangelio del trabajo” (LE 6)

Así pues, S. Juan Pablo II defiende que la dignidad del trabajo consiste en que **el ser humano sea sujeto y autor del trabajo y, por consiguiente, fin de todo el proceso productivo, no una mercancía** o un instrumento más (LE 7). Por tanto, el trabajo según el plan de Dios ha sido **profanado** por el materialismo capitalista que prioriza la búsqueda desenfundada de la productividad por encima del trabajo. Esto es de capital importancia porque el **trabajo es la clave de toda la cuestión social** (LE 3)

“El peligro de considerar el trabajo como una ‘mercancía sui géneris’ o como una anónima ‘fuerza’ necesaria para la producción existe siempre, especialmente cuando esté caracterizado por las premisas del economicismo materialista” (LE 7)

Así resuelve el conflicto entre capital y trabajo tanto en el período en el nacimiento de la Revolución industrial (LE 11), como en el neoliberalismo salvaje de los activos financieros:

“Los procesos científicos y tecnológicos y la mundialización de los mercados... exponen a los trabajadores al riesgo de ser **explotados** por los engranajes de la economía y por la búsqueda desenfundada de la productividad” (Discurso Pontificia Academia de ciencias Sociales, 1999)

Por último, termina la catequesis de LE concretando que la tarea de la Iglesia es una espiritualidad cristiana del trabajo, como participación en la obra del Creador y como participación en la obra redentora de Cristo. (LE 26-27)